



© E.F. Baumgard (1958). National Archives and Records Administration (USA).

Los medios en Europa central y del Este

Riesgo de 'berlusconización'

ANGELIKA WYKA-PODKOWKA

Es cierto que se ha producido un gran avance en la transformación de los medios en muchos países del antiguo bloque comunista. Con mayor o menor éxito, los medios consiguieron liberarse del control político. Sin embargo, la situación del panorama mediático en estos países, en particular de la televisión y de la radio públicas, está lejos de ser optimista. La impresión general es que los medios, en intervalos regulares, se han convertido en objeto de abusos y de una sigilosa conspiración de intereses políticos y empresariales.

Palabras clave: , liberalización, berlusconización de los medios, control político, intereses políticos y empresariales

Great progress in transforming the media in many countries of the former communist bloc has certainly been achieved. With more or less success the media get free from political control. However, the present panorama of the media (in particular public television and radio) is quite far from optimistic. The general impression is that the media have, at regular intervals, become a target of abuses and stealthy collusion between political and business interests.

Keywords: Eastern Europe, liberalization, media berlusconization, political and entrepreneurial interests, political control

CUANDO EL COMUNISMO ERA TODAVÍA la ideología oficial en los países de Europa Central y del Este¹, los medios de comunicación de masas, y en particular la televisión, servían de altavoz al único partido en el poder. Su tarea habitual era simple y bien comprendida: servir y glorificar al primer secretario y a la *nomenklatura*, así como sus grandes logros. Las principales características del sistema comunista eran "una completa centralización de los órganos de los medios de comunicación, que contaban con el partido comunista y su estructura a la cabeza del sistema" (Dragomir 2003: 2). Mickiewicz, al analizar el estilo soviético de los medios, añade un tercer elemento al sistema: la saturación. En su búsqueda



ANGELIKA WYKA-PODKOWKA, experta en medios de comunicación y periodista en Eschborn (Alemania).

[1] El artículo se centra en tres casos cuidadosamente seleccionados: Polonia, Hungría y República Checa. El proceso de transformación de los medios en estos tres países parece tener unos elementos en común: los sistemas mediáticos han sido condicionados por factores externos similares, y han continuado completamente abiertos al flujo de inversiones, tecnología e información. También se asemejan en que los tres aceptan la democracia occidental y, en particular, la consolidación de la libertad de prensa. Por lo tanto ofrecen una buena base para el estudio comparado.



por la penetración absoluta hacia su público potencial, los líderes comunistas eran capaces de aprobar los patrones y contenidos de las noticias, y finalmente remitirlas a unos medios totalmente controlados. Además, las posiciones de gestión en la televisión y la radio eran cubiertas por entusiastas y miembros del partido comunista designados por la autoridad desde la cúpula (cit. en Dragomir 2003: 3).

No obstante, el fin del comunismo supuso que los medios de masas en la región se vieran obligados a entrar en una nueva era. Las reglas habían cambiado y su reforma siguió el modelo de la televisión y radio en Europa Occidental. Este es un modelo de medios dual, basado en dos tipos: públicos y privados.

En 1990, las élites post-comunistas comenzaron a cambiar sus sistemas nacionales de radioteledifusión, inicialmente a través de la apertura del mercado a actores privados y con la introducción de medios impresos y de radioteledifusión de carácter comercial, que inicialmente y de forma simultánea dispararon el número de periódicos y revistas nuevas, así como el de puntos de difusión sin licencia². Igualmente transformaron la televisión y la radio —previamente gestionadas de forma pública, básicamente a través de una nueva legislación sobre medios y de modificaciones importantes en la regulación hasta entonces vigente— en servicios públicos de radioteledifusión o al menos en algo más independiente y libre³.

La llamada primera reforma de los medios⁴ constituyó el eje de su democratización y contribuyó de manera indirecta a la democratización política de Europa Central y del Este. Por otro lado, se produjo una discrepancia entre la exposición de los motivos de las leyes y los logros reales durante su implantación. Estas leyes, vagamente redactadas, han sido ampliamente utilizadas para intimidar a los medios de comunicación de masas independientes. La transformación de las antiguas fórmulas de control estatal de los medios de comunicación ha sido controvertida no sólo en los tres países que he estudiado sino también en otras naciones del bloque post-soviético. La televisión, un componente básico e indicador de la democracia, se ha visto afectada extensamente por el llamado “proceso de colonización” por parte de las élites gobernantes (Dobek-Ostrowska 2004: 178). Cuando se escribe sobre la televisión es importante distinguir con cuidado entre sus dos componentes: difusores públicos y privados. Los medios de comunicación comerciales, en los que los propietarios mismos deciden sobre el personal, en buena medida han permanecido independientes de la presión política, así como de la interferencia política sobre su trabajo. Por supuesto, ha habido otras formas por las que los oficiales claramente han querido controlar a los operadores comerciales. Se han aprobado leyes para regular el mercado de los medios de comunicación y las licencias necesarias son concedidas por reguladores de la radioteledifusión nacional muy politizados. No obstante, otro dilema con los medios de comunicación es su deseo de alcanzar el éxito comercial y la mayor audiencia posible. En gran medida, la consecución de esta audiencia se logró gracias a una programación de baja calidad, programas de entrevistas y programas de telerrealidad. Todo ello influye en la calidad del periodismo⁵.

A diferencia de los canales privados, la radiotelevisión pública, que está sujeta a una gran regulación, se ha encontrado con unos retos nunca vistos antes. Su situación ha sido mucho peor que la de los servicios privados. Toda la atención de las élites políticas se ha centrado en los medios

[2] Por ejemplo, en Polonia a principios de 1993, sólo dos años después de la abolición formal de la censura, había 57 canales de televisión piratas. De *Television across Europe: Regulation, Policy and Independence. Summary Monitoring Reports 2005*, (Open Society Institute and EU Monitoring and Advocacy Program), p. 35.

[3] La BBC (*British Broadcasting Corporation*) y su homóloga alemana, el Consorcio de instituciones de radioteledifusión pública de la República Federal Alemana – ARD (*Arbeitsgemeinschaft der öffentlichrechtlichen Rundfunkanstalten der Bundesrepublik Deutschland*), sirvieron de modelos para la reforma de los sistemas de televisión y radio en la mayoría de los países de la región. Sin embargo, nunca se ha alcanzado el ideal de la BBC en las jóvenes democracias de Europa Central y del Este.

[4] Este término fue empleado por dos investigadores de medios húngaros: Bajomi-Lázár, Peter y Sükösd, 2003: 13-27.

públicos de radioteledifusión. Dado que el Estado es el accionista único, una mayoría de tales medios está enteramente en manos del Estado. La regulación de la radioteledifusión de los medios ha estado habitualmente sometida a presiones políticas e interferencias perniciosas por parte de partidos políticos en un intento de difundir su propio mensaje.

La politización de la televisión y la radio públicas ha tenido una intensidad distinta, dependiendo por completo del nivel de democracia alcanzado. Esto puede ser fácilmente investigado en dos niveles. El primero se refiere a los órganos de control o consejos de la radiotelevisión pública – que están llamados a garantizar el pluralismo y los valores democráticos – y a asegurarse de que la televisión pública está cumpliendo su misión y obligaciones debidamente⁶. Habitualmente, los principales órganos reguladores de la radioteledifusión son designados por las instituciones políticas y sus representantes, parlamento, presidente o gobierno (ver Tabla 1). Es un hecho conocido que su nominación se basa en el criterio de pertenencia y/o simpatía con respecto a un partido político. Los consejos de la radiotelevisión pública, por su parte, seleccionan al Director General de la radio o televisión, quien luego elige a su equipo de gestión. El Estado (las élites gobernantes) juega un papel de “gestor oculto”⁷, una mezcla entre la intervención parlamentaria, la acción gubernamental, y el comportamiento sindical, controlando de cerca la radiotelevisión pública. Por lo tanto, la transformación de la televisión y la radio estatales en entidades de servicio público es más formal que material.

Tabla 1. Descripción de los reguladores de difusión

País	República Checa	Hungría	Polonia
Nombre	Consejo de Difusión de Radio y TV	Comisión Nacional de Radio y Televisión	Consejo Nacional de Difusión
Estatus	Autoridad administrativa independiente	Entidad independiente bajo supervisión del Parlamento	Institución estatal
Número de miembros	13 miembros	≥5 miembros	9 miembros
Designado por	Cámara de Diputados y primer ministro	Parlamento, presidente de la República y primer ministro	Cámara de diputados (4), Senado(2), presidente de la República (3)
Cese	primer ministro a propuesta de la Cámara	primer ministro a propuesta del Parlamento	quien los designó
Mandato	6 años no consecutivos	6 años	6 años
Número de mandatos	2 mandatos	_____	1 mandato
Presupuesto	Generales del Estado	Generales del Estado	Generales del Estado

Fuente: *Television across Europe – Regulation, Policy and Independence, Monitoring Reports 2005*, Open Society Institute and EU Monitoring and Advocacy Program, Network Media Program, pp. 139-144.

El segundo nivel de politización apunta al contenido de los medios y al control de los mensajes políticos. Esto se logra a través del nombramiento directo del personal clave de las organizaciones de medios de comunicación por parte de los consejos de radioteledifusión y a través del nombramiento indirecto por parte de los políticos. El proceso experimentado en Polonia es un buen ejemplo de esto. De acuerdo con la Ley de Radioteledifusión se supone que los miembros del Consejo Nacional de Radioteledifusión



[5] He escrito ampliamente sobre los problemas de la comercialización de los medios de masas en la región. Wyka-Podkowka 2005 (www.eumap.org/journal/submitted/wyka.pdf); 2006: “What Are Journalists For in Central Eastern Europe?”, presentación realizada en la Conferencia *Inclusión-Exclusión* en la Facultad de Estudios Eslavónicos y de Europa del Este, University College London, Londres, 16-18 de febrero de 2006.



(Krajowa Rada Radiofonii i Telewizji, KRRiT) han de ser elegidos “de entre personas con un reconocido conocimiento y experiencia en los medios de comunicación de masas” y los miembros han de ser obligados a abstenerse de ser miembros activos en cualquier partido político⁸. Sin embargo, en realidad, el Consejo Nacional de Radioteledifusión no ha sido seleccionado en base a su cualificación o experiencia, sino en base a su afiliación política con los partidos que controlan el Parlamento, el Senado y la Presidencia⁹.

En Hungría, un país donde se ha producido una agria guerra de medios entre las élites políticas y la comunidad periodística¹⁰, la transformación de la televisión pública en un servicio público se ha visto constantemente trastocada por interferencias políticas. De acuerdo con los datos proporcionados por la ONG Freedom House, la libertad de los medios es objeto de mayores obstáculos en este país que en ningún otro país postcomunista¹¹. B. Ociepka, una experta polaca en medios de comunicación, en su estudio comparado de la radiotelevisión pública en Polonia, la República Checa y Hungría, observa que aunque en Hungría existe un marco legal vigente, la práctica de la gestión de la radioteledifusión se acerca más al modelo estatal que al público (Ociepka 2003: 238).

La República Checa también se ha visto ampliamente afectada por el fenómeno de la politización. La situación aquí es incluso peor, porque no se trata sólo de que la televisión pública esté demasiado politizada, sino que además está llena de serios problemas financieros. Las élites políticas checas, dirigidas por W. Klaus y M. Zeman, acusan a los medios de ser profundamente parciales y denominan a los periodistas, que no tuvieron miedo de “destacarse sobre la muchedumbre” y manifestar sus opiniones, “los peores enemigos de la humanidad”. Zeman también dijo de los periodistas checos que eran “estiércol y escoria, aficionados y graduados de una escuela de retrasados”¹².

Un mero vistazo a la situación de los medios de masas basta para ver que han permanecido bajo supervisión gubernamental y que dependen de los partidos y las élites gobernantes. Me atrevo a ir más allá y expresar la siguiente tesis: los mismos medios de masas, en particular los servicios públicos de radioteledifusión, han estado fundamentalmente bajo amenaza. En lugar de ello, los medios de comunicación de masas deberían ser el altavoz y los guardianes fidedignos de la democracia controlando al gobierno y los intereses económicos, así como “preocuparse” del público.

A menudo se dice que la politización de los medios de masas en la Europa post-soviética ha sido uno de los principales obstáculos que ha dificultado la consolidación de la democracia. Algunos investigadores sobre los medios de comunicación describen el sistema mediático emergente en Europa Central y del Este como un “sistema pluralista de medios de masas orientados hacia el partido y que promueven una serie de perspectivas o intereses políticos” (Jakubowicz 1999).

Esto no es distinto de la llamada italianización de los medios de comunicación. Este tipo de sistema mediático se asocia con Italia porque refleja lo que ocurrió en ese país en los años noventa. El fenómeno de la italianización de los medios ha sido descrito en profundidad por el investigador italiano, P. Mancini. Sus principales características son las siguientes:

- . Un control estricto de los medios de comunicación por parte del Estado.
- . Un alto nivel de partidismo entre los mismos medios (Tabla 2).

[6] Los servicios públicos de radioteledifusión están obligados, no sólo en Polonia, Hungría y la República Checa, sino también en la mayoría de los países, a hacer lo siguiente: (1) difundir noticias e información independiente, precisa, imparcial, equilibrada y objetiva; (2) garantizar diversidad en la programación y las opiniones; (3) difundir un cierto porcentaje de programas de noticias, culturales, artísticos, educativos, relativos a minorías, religiosos, para niños y de entretenimiento; (4) promover la cultura y los valores locales; (5) producir y difundir programas relevantes para todas las regiones del país; (6) Ofrecer tiempo de emisión gratuito para anuncios de interés general, como la salud, la seguridad en las carreteras y los mensajes urgentes de las autoridades del Estado.

[7] Este término fue empleado por Mungiu Pippidi, Alina: 19.

[8] Ver *Ley de Radiodifusión*, art. 7 (1).

- . También es fuerte el grado de integración de las élites político-mediáticas, dado que los medios de comunicación de masas apoyan a los políticos abiertamente en los distintos niveles: organizacional, económico, profesional, ideológico, etc..
- . Ausencia de una ética profesional independiente y compartida (Mancini 2000: 137-154; Spilchal 1994: 137-154).

Tabla 2: Examen de la independencia editorial en radio y teledifusores del sector público

República Checa	Los periodistas de las televisiones checas no experimentan directamente intervenciones serias por parte de los políticos o control en su trabajo, pero acusan al MPs de presiones indirectas cuando condenan abiertamente los informes de investigación.
Hungría	La parcialidad política es más significativa en la televisión pública que en los medios comerciales. Sin embargo, el enfoque pro-gubernamental de la televisión pública húngara no ha tenido un gran impacto en las afinidades políticas del público general.
Polonia	Los periodistas de la TVP's [Televisión Nacional Polaca, AW] fueron objeto de manipulación directa por parte de la dirección de la cadena, que rechazaba pagar a los periodistas o eliminaba sus programas de la parrilla horaria si no se ajustaban a varias peticiones políticas de la dirección de la cadena.

Fuente: *Television across Europe – Regulation, Policy and Independence, Monitoring Reports 2005*, Open Society Institute and EU Monitoring and Advocacy Program, Network Media Program, p. 65

Slavko Spilchal, investigador de medios radicado en Liubliana, asumiendo la idea de Mancini, llegó a la conclusión de que los medios de Europa Central y del Este se han desarrollado en base a las líneas italianas (Spilchal 1994). Además, escribió que los medios post-socialistas se encuentran en una posición similar a la de los medios italianos en los años ochenta debido a la inestabilidad de los sistemas políticos, lo cual representa una especie de “complejo de coalición” consistente en un gran número de partidos con representación parlamentaria o en meras “grandes coaliciones”. A diferencia de Italia, el panorama mediático en Europa central y del este es mucho más diverso y plural, y el sector comercial —principalmente la radiotelevisión— está mucho más desarrollado, lo cual guarda relación tanto con la naturaleza transicional de las coaliciones políticas en el poder como con la crisis económica general (Spilchal 1996: 161). Basta con mencionar que dos expertos en medios británicos, Colin Sparks y Anna Reading, llegaron a una conclusión similar (Sparks y Reading 1998: 177-179).

En términos estrictos, la italianización de los medios de masas implica la existencia de vínculos estrechos entre los partidos y los medios. También se ha identificado que el siguiente paso de la italianización, la Berlusconiización, es un nuevo riesgo para los países de Europa central y del este. El padrino de la *berlusconiización* es el primer ministro italiano y magnate de los medios (Mediaset), así como fuerza dominante en la radiotelevisión italiana al mismo tiempo, Silvio Berlusconi. En este punto, parece razonable añadir que Italia es un caso especial de participación controvertida de políticos en la regulación de la radiotelevisión y particularmente en las emisoras públicas de la RAI. Para Berlusconi, la propiedad de los servicios de medios tenía una gran importancia política. A principios de los años noventa, la televisión comercial le ayudó a saltar al plano político (el partido de Berlusconi, Forza Italia, ganó las elecciones generales de 1993). En los últimos años, ha disfrutado de un grado de poder, tanto sobre la televisión privada como sobre la pública, desconocido antes en cualquier democracia desarrollada. El poder de Berlusconi es el resultado del duopolio de RAI y



[9] Esto sigue siendo claramente visible incluso ahora después de 15 años de democratización política. Ley y Justicia (*Prawo i Sprawiedliwość*), un partido político polaco, antes de las elecciones de octubre reclamaba abiertamente la despolitización del servicio público de televisión. Sin embargo, una vez ganó las elecciones el partido drásticamente cambió su política hacia los medios. En estos momentos, Ley y Justicia, siguiendo la práctica anterior, ha llevado a cabo una acalorada discusión y acuerdos entre bastidores con los otros partidos para designar personalidades próximas para los puestos de comités de medios y comisiones de difusión para que sirvan sus propios intereses. (Wyka-Podkowka 2006: www.oxan.com)

[10] El panorama de los medios en Hungría ha sido fundamentalmente descrito como el frente principal de la “guerra de los medios”. La guerra de los medios tuvo lugar a dos niveles. El primer nivel tenía que ver con la guerra política sobre los medios.



El segundo nivel tenía relación con el debate sobre el mantenimiento de la identidad nacional húngara en los medios, con el propósito de proteger la cultura húngara contra las inversiones extranjeras (esto fue apoyado por el MDF y criticado por el SzDSz). (Wyka-Podkowska 2005: 13-17). El concepto de guerra fue escogido para indicar la intensidad del conflicto – para más información, ver *Television across Europe*, p. 797.

[11] Para más información, ver: *Annual Freedom House, Annual Survey of Press Freedom –Rankings 1994-2002*.

[12] Ver Culik, J. 1999, sobre la crisis de los medios en la República Checa, véase, Dragomir, 2003: 68-71 (Anexo) y Ociepa, 2003: 107-126.

[13] En 2004, el Parlamento Europeo aprobó una resolución lamentando la "concentración del poder político, comercial y mediático en Italia en las manos de una sola persona". También, enfatizaban acerca de la escasez de independencia del servicio público nacional de televisión y expresaban seria preocupación sobre la libertad de expresión y el pluralismo mediático.

Mediaset, creado por la alianza entre la política y los medios¹³. El fenómeno negativo de la *berlusconización* se caracteriza en buena medida por una información sensacionalista y unos programas de baja calidad, tales como telenovelas obscenas, programas de entrevistas, monopolios privados de la industria de radioteledifusión, así como un control permanente sobre los medios y un flagrante partidismo entre ellos (Reljic 2003).

En definitiva, el proceso de *berlusconización* se traduce en que los medios de comunicación de masas quedan monopolizados por políticos y hombres de negocios que los utilizan para sus exclusivos deseos personales, políticos y comerciales.

Queda fuera de toda duda que en Polonia, Hungría, la República Checa y Rumanía, así como en los otros países de Europa Central y del Este, pueden encontrarse las características mencionadas previamente.

Para ilustrarlo conviene traer a colación que Ley y Justicia (*Prawo i Sprawiedliwosc*), un partido político polaco, antes de las elecciones de 2005 pedía abiertamente la despolitización del servicio público de televisión. Sin embargo, una vez que ganó las elecciones, el partido cambió drásticamente su política hacia los medios. Ahora, el Consejo Nacional de Radioteledifusión, y, consecuentemente, la gestión de la televisión y la radio públicas, está completamente ocupado por personas directamente vinculadas con el PiS y sus aliados, principalmente (Auto-Defensa) y Liga Polskich Rodzin. La politización de la radioteledifusión pública, el nombramiento de gestores de los medios sin competencia, la apabullante presencia del partido gobernante y la presión política sobre los periodistas, entre otras cuestiones, se han convertido en prácticas cotidianas. De acuerdo con el informe sobre la situación de la radioteledifusión pública preparado recientemente por Platforma Obywatelska (Plataforma Cívica, un partido de oposición), el Consejo Nacional de Radioteledifusión ha permanecido como el más politizado desde la caída del comunismo. La politización aparente del Consejo ha causado simultáneamente la politización del Comité Fiduciario de los medios públicos. Mecanismos de pertenencia al partido y conexiones sociales y familiares han sido los únicos criterios de contratación del personal en la radioteledifusión pública. Por ejemplo, Marcin Wolski fue nombrado director de Radio Pública (Polskie Radio). No obstante, anteriormente había servido en un comité electoral de Lech Kaczyński cuando éste fue candidato para la presidencia del país. Este nombramiento nos lleva a cuestionar sus prioridades en la toma de decisiones.

Otro ejemplo: la dotación de personal de los medios checos por parte de los partidos políticos provocó la crisis de la televisión que tuvo lugar a finales del año 2000 y principios del año 2001. Poco después de que el Consejo para la Difusión por Radio y Televisión (Rada pro Rozhlasové a Televizní Vysílání, RRTV), designado por el parlamento checo, nombrara director general a Jiří Hodač, con aparentes vínculos con las élites políticas, los periodistas que trabajaban en la estación nacional de televisión (Česká Televize) se cerraron con barricadas en la sala de noticias, convocaron una huelga y difundieron públicamente sus propios programas de noticias no autorizados. Reclamaron garantías contra la interferencia política y la despolitización de la radioteledifusión pública checa. Esta huelga fue el primer acontecimiento de dicha naturaleza en la región y, esencialmente, influyó sobre las sociedades que optaron completamente por la libertad de los medios y, por lo tanto, de los periodistas. Por ello, los investigadores de los medios checos se han referido al claro proceso de *berlusconización* de los medios en el país. De las características que definen este fenómeno,

entre otras cosas, se observan lealtades políticas con respecto a diferentes políticos y una baja calidad en el contenido de los medios.

¿Qué conclusión puede extraerse de todo esto?

Es cierto que se ha producido un gran avance en la transformación de los medios en muchos países del antiguo bloque comunista. Con mayor o menor éxito, los medios consiguieron liberarse del control político. Sin embargo, la situación del panorama mediático actual, en particular de la televisión y de la radio públicas, está lejos de ser optimista. La impresión general es que los medios, en intervalos regulares, se han convertido en objeto de abusos y de una sigilosa conspiración de intereses políticos y empresariales. Parece que el problema de la politización deriva de unas élites políticas inmaduras y una tendencia de los gobiernos, heredada del pasado, a controlar. Los partidos y los individuos que han alcanzado el poder suelen dominar los medios. Algunos, tras haber sido elegidos, apoyan progresivamente tendencias y prácticas autoritarias. La politización de los medios es también evidencia de una cultura y de una conciencia políticas inadecuadamente desarrolladas entre la sociedad y el personal de los medios, quienes mayoritariamente apoyan este desarrollo.

Los medios de masas, en lugar de seguir de cerca el *establishment* político (influyendo con efectividad sobre las decisiones de los oficiales, y, por lo tanto, convirtiéndose en verdaderos constructores de la democracia), se encuentran a la entera disposición de los actores políticos. En otras palabras, los medios de masas no son los guardianes de la democracia, tal como se había esperado. Al contrario, son las herramientas empleadas por una élite minoritaria para difundir el mensaje (perspectivas políticas) de aquellos que están al mando de los medios. Esto limita la articulación de algunas opiniones sociales y consecuentemente debilita la calidad de la democracia. Desgraciadamente, nada indica que esta situación vaya a cambiar pronto.

Bibliografía referida

- Bajomi-Lázár, P. y Sükösd, M. (2003), "The Second Wave of Media Reform in East Central Europe", en: Bajomi-Lázár, P. y Sükösd, M., eds. (2003), *Reinventing Media: Media Policy Reform in East Central Europe*. Central European UP, Budapest.
- Croteau, D. y Hoynes, W. (1997), *Media/Society. Industries, Images, and Audiences*. Thousand Oaks, Londres.
- Culik, J. (1999), "Czech Republic. Press Freedom under Threat", en *Central Europe Review*, Vol 1, 3.
- Dobek-Ostrowska, B. (2004), *Media Masowe I aktorzy polityczni w świetle studiów nad komunikowaniem politycznym*, Wydawnictw Uniwersytetu Wrocławskiego, Wrocław.
- Dragomir, M. (2003), *Fighting Legacy Media Reform in Post-Communist Europe*, Atlantic Council of the United States, Senior Fellows Publication (www.kanakien.ac.at).
- Jakubowicz, K. (1999), *The Role of Broadcasters Is to Serwet he Public not the State*, presentación realizada en la Conferencia sobre La Reforma de la Radiotelevisión en Zagreb.
- Mancini, P. (2000), *Il sistema fragile. I mass media in Italia tra politica e mercato*, Carocci Editore, Roma.
- Mungiu-Pippidi, A. (1999), *State into Public: The Failed Reform of State TV in East Central Europe*, The Joan Shorenstein Center on the Press, Politics and Public Policy, Working Paper Series, Harvard University John F Kennedy School of Government, Massachusetts.
- Ociepka, B. (2003), *Dla kogo telewizja publiczna? Model publiczny w postkomunistycznej Europie Środkowej*, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, Wrocław.



Este artículo es una versión actualizada de una ponencia presentada en el *Emergenzen (3) Media in Central and South East Europe since 1945*, celebrado en Viena, organizado por *Kakanien Revisited*, Internet Platform for CEE Research (Centre for the Economics of Education of la London School of Economics). La autora quiere agradecer a la profesora Andrea Deciu-Ritvoi del Departamento de Retórica, Universidad Carnegie Mellon, Estados Unidos, y al profesor Richard Keeble, Facultad de Periodismo, Universidad de Lincoln, Inglaterra, por sus valiosos comentarios respecto a una versión previa de este artículo. Gracias particularmente a Frank Ghiorso, un amigo muy especial, por su ayuda con la redacción.



Open Society Institute and EU Monitoring and Advocacy Program (2005), *Television across Europe: Regulation, Policy and Independence*, Summary Monitoring Reports, Open Society Institute, Nueva York.

Relijc, D. (2003), *Civil Society, Mass Media and Democracy in Post-Communist Countries*, Moscú, ponencia presentada en el Civil Society Building Project.

Sparks, C. y Reading, A. (1998), *Communism, Capitalism and the Mass Media*, SAGE, Londres.

Spilchal, S. (1994), *Media beyond Socialism: Theory and Practice in East-Central Europe*, Westview, Boulder.

— (1996), *Between State Control and Commercialisation: Media after the Fall of Communism*, en Glenn, P. y Soltys, O. (eds.), Karolinum Charles UP, Praga.

Wyka-Podkowska, A. (2005), *Good and Reliable watchdogs of Democracy? Ethics and Journalism: Case Studies from Poland, Hungary and the Czech Republic* (www.eumap.org/journal/submitted/wyka.pdf).

— (2005), *Journalistic Standards and democratisation of the Mass Media in Poland, Hungary and the Czech Republic*, en *Ethical Space-The International Journal of Communication Ethics*, vol. 2.

— (2006), *PiS Tries to impose its Views on Mass Media*, Oxford Analytica-Daily Brief Service. (www.oxan.com).

— (2006), *What are Journalists For in Central and Eastern Europe?*, University College London, Londres, Conferencia *Inclusión/Exclusión* en la Facultad de Estudios Eslavónicos y de Europa del Este.